Vicente Altaba, delegado episcopal de Cáritas española
"Aún la sociedad más justa necesitará Cáritas, porque siempre será necesario el amor"

G. FARRÉ. **Castellón.**

La acción caritativa de la Iglesia está de plena actualidad los últimos años, en particular por la asistencia a los afectados por la crisis. Esta acción caritativa de la Iglesia es mucho más que la simple solidaridad, precisamente porque la fuente que la anima está en el mismo Dios. De ahí la profundidad de este objetivo específico que la Diócesis se ha dado para este curso. Vicente Altaba, delegado episcopal de Caritas española y ponente de la jornada diocesana de inicio de curso, lo explica.

- En Segorbe-Castellón este curso se trabajarán de manera prioritaria la caridad, el compromiso social de los seglares y la nueva evangelización. Comencemos por unas definiciones. ¿Qué es caridad?
- Caridad es amor. Pero no un amor cualquiera, sino un amor a imagen del amor entrañable y misericordioso de Dios, ese Dios al que Juan define como amor. Desde esta perspectiva podemos decir que la caridad, como nos recuerda Benedicto XVI, es don, "don recibido y ofrecido".En primer lugar don recibido, porque es un regalo, una gracia, algo que gratuitamente se nos da. Y porque es don recibido se hace don ofrecido, don que nos da ojos para mirar al

otro como lo mira Dios y corazón para amarlo como lo ama Dios.

- ¿En qué se diferencia la caridad ejercida en la Iglesia de la acción humanitaria de cualquier ONG?

- Cuando el amor es verdadero y profundo es más lo que nos une que lo que nos diferencia, sin embargo la caridad ejercida por la Iglesia tiene algunas peculiaridades que le dan una particular identidad. La diferencia primera está en su fuente, pues para nosotros, cristianos, la fuente de nuestra caridad, como ya he dicho, está en Dios mismo. Sólo se puede amar desde la experiencia de sentirse amados. Otra diferencia está en la mística que anima y da sentido a nuestra caridad. Y nuestra mística es eucarística, nace de ese sacramento que hace de la vida del Señor y de la nuestra una vida entregada por los demás. Y otra diferencia importante está en su sentido último y en algunas de sus mediaciones, pues lo que nosotros pretendemos no es solucionar todos los problemas sociales, pero sí que el otro se sienta amado y acompañado en un proceso de desarrollo integral, que afecte a todas las dimensiones de sus ser.

- ¿Qué vínculo hay entre caridad y evangelización?

- Hay un vínculo muy profundo, pero no porque usemos la caridad para el proselitismo, cosa que no buscamos ni queremos hacer, sino porque estamos muy convencidos de que lo que verdaderamente ayuda y salva es el amor. El ser humano se siente salvado cuando se siente amado, y lo que nosotros pretendemos en el ejercicio de la caridad es que el pobre se sienta acogido, ayudado y, sobe todo, amado. Y evangelizar, en el fondo, es eso, es hacer presente en nuestras vidas la Buena Noticia del amor de Dios. Si se puede, hablando de Dios y si esto no es posible dejando que hable sólo el amor, como dice Benedicto XVI. Me consta que esto a veces cuesta entenderlo, pero lo considero fundamental. Todo en la vida de la Iglesia, también el ejercicio organizado de la caridad, tiene una sola misión: Hacer presente el amor de Dios, evangelizar. Lo que no significa hacer proselitismo, ni adoctrinar ni excluir a quien no acepta y comparte nuestra fe.

- No hay duda que la dimensión solidaria de la Iglesia goza de reconocimiento social, ¿pero por qué cuesta que se entienda su dimensión de fe?

- Porque hay muchas personas que han perdido el sentido de la trascendencia, de lo que va más allá de sí mismas y se quedan en la percepción y valoración de lo más inmediato, de lo más tangible y periférico. Estas personas, es verdad, reconocen y admiran lo que hace la Iglesia en el campo caritativo y social, pero no comprenden su sentido e intentan explícitamente disociar este servicio de la fe y de la misma Iglesia. Son los que dicen "Caritas sí, la Iglesia no". Una disociación a la que hemos de estar muy atentos y que resulta inaceptable, pues Cáritas no es más que la Iglesia en su servicio organizado de la caridad.

- ¿Esta dicotomía cuestiona actitudes o comportamientos dentro de la misma Iglesia, como una sana autocrítica?

- Sí, eso también es posible. Algo en la Iglesia no hacemos del todo bien cuando muchos hermanos nuestros se identifican con lo que hacemos en el campo social y no se identifican con la fe que nos alienta y con la Iglesia en cuyo seno vivimos y celebramos la caridad. En eso, como en tantas otras cosas, no podemos renunciar a la autocrítica a la que nos lleva permanente el Evangelio y el proyecto del Reino que vivimos y anunciamos.

- ¿Qué aportó a la comprensión y ejercicio de la caridad la primera encíclica de Benedicto XVI "Dios es amor"?

- Además de un profundo y riquísimo análisis teológico y antropológico del amor, como el que nos ofrece en la primera parte, en la segunda nos da las claves más hondas -y de manera clara y sistematizada-, de lo que es el ejercicio de la caridad en la Iglesia. Resumiendo mucho yo

diría que nos deja claro que la caridad es tarea de cada fiel y de toda la comunidad cristiana, así como que el ejercicio organizado y programado de la caridad no es opcional para el cristiano y para la comunidad cristiana, sino que es parte constitutiva de su identidad y misión. Esto, junto con otros criterios más prácticos que nos da en esta encíclica y en Caritas in veritate, como la necesidad de potenciar un verdadero desarrollo integral y la dimensión universal de la caridad, son elementos que nos ofrece y que no podemos olvidar.

- ¿Qué modelo social y/o económico se refleja en la caridad cristiana? ¿Se presenta una tercera vía?

- La Iglesia no nos ofrece modelos concretos de acción social y política. Nos ofrece unos principios, elementos de juicio y criterios de acción para que seamos nosotros, especialmente los laicos, los que iluminados por ellos y aplicando también las mediaciones de las ciencias humanas -sociología, economía, ciencias políticas, etc,...-, vayamos configurando este mundo según el proyecto de Dios y con el necesario respeto a la autonomía de las realidades temporales. Dicho esto, también podemos afirmar que la caridad cristiana promoverá siempre modelos que respeten la dignidad intrínseca de la persona, la libertad de las personas y los pueblos, el desarrollo integral, el reconocimiento de los derechos humanos, la justicia social, la cooperación internacional, el desarrollo sostenible, la gratuidad...

- Desde una visión cristiana ¿es posible una vinculación entre ricos y pobres sin separarlos en ghettos, clases enfrentadas o posiciones de asistente y asistido? ¿Cómo?

- No sólo es posible, sino necesario. Helder Cámara decía que "nadie es tan pobre que no tenga nada que dar ni tan rico que no tenga nada que recibir". Todos nos necesitamos y podemos ayudarnos. Todos tenemos nuestras capacidades y posibilidades. La lucha de clases ya sabemos lo que ha dado de sí. El camino que promovemos desde Cáritas es el de la cooperación fraterna. Una cooperación que nos lleva a ayudar a los pobres y acompañarlos en su lucha por la transformación social necesaria y a dejarnos ayudar y transformar por ellos en nuestra manera de pensar y de vivir. Es más, pensamos que no se puede emprender un proceso de verdadero desarrollo y transformación social si no es desde los pobres y con los pobres.

- ¿Sólo podemos aspirar a soluciones puntuales, como dar una bolsa de comida a una familia, o es posible creer en cambiar el mundo y transformar estructuras de pecado e injusticia?

- Dar únicamente soluciones puntuales genera dependencia y no promueve el desarrollo humano. Es verdad que a veces hay que abordar necesidades muy primarias y concretas y ofrecer soluciones puntuales, pero nuestra mirada deber ir más allá. Lo que nos debe preocupar es ayudar a que el otro tenga por sí mismo las capacidades y recursos que le permitan vivir con dignidad. Lo nuestro es el desarrollo integral de la persona y la transformación de esta sociedad que genera pobres y cada vez más diferencias entre ricos y pobres.

- ¿Qué compromiso en la sociedad exige la caridad a los seglares?

- La caridad exige a los seglares lo que la Iglesia ha llamado la "caridad social" o la "caridad política", que es justo lo que apuntábamos, un compromiso por el bien común y por todas esas estructuras sociales, económicas, jurídicas, culturales y políticas que condicionan el desarrollo de las personas y de los pueblos y deben ser transformadas para que puedan conducirnos a una sociedad más humana, más justa y solidaria.

- ¿Por qué hay como un enfriamiento de muchos católicos en su compromiso social? ¿La fe se ha hecho más personal y menos social?

- Es muy fácil hablar del compromiso público-político, pero hemos de reconocer que implicarse en estas lides es tarea bien compleja y difícil. En tiempos de dificultad y cuando se vive a la intemperie, la tentación es siempre buscar la propia cueva y refugiarse en la privacidad o al interior del pequeño grupo o de la Iglesia. Esta es una tentación real. Hemos de buscar permanentemente el equilibrio entre oración y acción, contemplación y compromiso, celebración de la fe e implicación en la vida pública para no vivirlas como dimensiones separadas, sino como dimensiones de la vida cristiana que mutuamente se necesitan, enriquecen y fecundan.

- ¿Qué ha definido la labor de Cáritas en los tres últimos años de crisis?

- Yo diría que tres cosas: Estar muy atentos a la realidad para dar respuesta a la crisis que se nos ha venido encima y que nos ha obligado a cambiar ritmos y respuestas. Segundo, no descuidar la línea de trabajo que veníamos desarrollando en pro de la promoción y del acompañamiento. Y tercero, cuidar mucho la espiritualidad, pues una caridad sin Espíritu no es una verdadera caridad ni tiene consistencia y capacidad de continuidad.

- ¿Ante la crisis hemos pecado de falta de austeridad?

- Creo que sí. Como algunos de nuestros políticos, no nos hemos creído lo de la crisis hasta que no nos ha sacudido el sillón, el propio bolsillo o la misma vida familiar. De hecho, en Cáritas vamos a lanzar una campaña con este lema: "Vive sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir". Necesitamos dejar muchas cosas superfluas e ir a lo fundamental.

- ¿Aunque las necesidades sigan siendo muchas, cómo valora la gran generosidad que al mismo tiempo se ha constatado en las Cáritas diocesanas y parroquiales? ¿Es más fácil ser solidarios cuando las cosas van mal para todos?

- En Cáritas hemos comprobado con verdadera satisfacción que se ha respondido a la crisis con mucha generosidad. Han aumentado los donantes y también los voluntarios. Esto demuestra que cuando se nos abren los ojos somos también capaces de abrir el corazón y de dar y darnos con más generosidad.

- ¿Qué retos se plantean a Cáritas en el próximo decenio?

- Difícil hacer de profeta, pero me atrevo a apuntar algunos retos: Vivir muy abiertos y atentos a la realidad, pues vamos a tener que afrontar nuevas pobrezas que nos vamos a encontrar. Tomar parte activa y aportar nuestra visión ante la pobreza y ante las políticas sociales que se van a implementar, pues sufriremos recortes sociales. No renunciar a nuestro trabajo en línea de promoción y acompañamiento, pues eso es lo responde a la dignidad de la persona. Asumir la dimensión público-política de la caridad, para incidir en los cambios sociales necesarios. Seguir potenciando la dimensión universal de la caridad ante la globalización de la pobreza. Y cuidar la relación e implicación entre Cáritas y comunidad, pues la caridad es obra de toda la comunidad cristiana.

- ¿Se ha hecho un cambio de la ayuda asistencial a la de ofrecer recursos a los propios usuarios, como formación, capacitación socio-laboral, prevención...?

- En los últimos tiempos hemos tenido que volver a realizar tareas de asistencia que creíamos superadas, pero no queremos renunciar a otras dimensiones de la caridad, como todo lo referente a la promoción de la persona, a la dimensión público-política de la caridad y al acompañamiento personal.

- ¿Dónde están los límites de la acción de Caritas (a veces se escucha: que se cuiden primero de los de casa, y después de los extranjeros)?

- Los límites de la acción de Cáritas son los límites del amor y los que nos marcan las necesidades de los últimos, de los más necesitados y no atendidos. Dicho con otras palabras,

no podemos olvidar que, en un mundo en el que está globalizada la pobreza, también debe estarlo la caridad. La caridad es universal.

- ¿Cómo sensibilizar e implicar más a las propias comunidades cristianas?

- Los grupos de Cáritas deben hacer un gran esfuerzo de información permanente a la comunidad de todo lo que realizan para que la comunidad los visibilice como parte de la misma. La comunidad, por su parte, debe tener bien claro que la caridad es tan importante y constitutiva de la misma como el anuncio de la Palabra y la celebración de la fe.

- ¿Si se vive personalmente y comunitariamente la caridad cristiana, qué frutos o resultados podemos esperar?

- Si lo hacemos así, responderemos al mandato del Señor, que nos ha ungido y enviado para eso, para ser Buena Noticia para los pobres. Haremos una Iglesia más sólida y más creíble, pues el ejercicio de la caridad es un signo de la presencia de Reino: Los ciegos ven, los cojos andan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y contribuiremos al bien común, a la lucha contra la pobreza y a la transformación de la sociedad.

- **¿Cuándo ya no será necesaria Cáritas?**

- Nunca. Aún la sociedad más justa necesitará Cáritas, porque siempre será necesario el amor y siempre habrá excluidos en esta mesa. El amor no pasa nunca y los necesitados de amor tampoco se acabarán jamás.